

Inicio del movimiento estudiantil. Brutal intervención policiaca en un pleito entre estudiantes

22 de julio



En 1963, en su asamblea número 60, el Comité Olímpico Internacional le otorgó a México la sede de la XIX olimpiada, que se celebraría del 12 al 27 de octubre de 1968 en el entonces Distrito Federal, hoy la Ciudad de México.

Se trataba de un evento sin precedentes por varias razones: en plena Guerra Fría, se otorgaba la sede a un país “neutral” y afecto a la no intervención; en el evento participarían las dos Alemanias –la oriental, dominada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y la occidental, controlada por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos–; además, serían los primeros juegos que se llevarían a cabo en un país en desarrollo, latinoamericano, heredero de la

“Hay que estar ciego para no ver esta realidad. Hay que estar ciego o vivir en el limbo. [...] Los estudiantes no pertenecen a ninguna clase social, no son ni propietarios ni burgueses. Son lo que son: estudiantes. [...] Y protestan. Y la protesta no tiene una lejana causa [...] es preciso oír y atender la voz de los estudiantes, porque el instinto de la juventud nunca se equivoca. Tras ella está la razón de la justicia, la razón misma de la vida actual y futura”.

Ermilo Abreu Gómez
Escritor mexicano, 1968

Revolución Mexicana, que desplegaría también una olimpiada cultural, en un ambiente democrático y pacífico. Por otro lado, internamente era una excelente oportunidad para mostrarle al mundo los avances económicos y la industrialización que había tenido el país desde 1940.¹ Así pues, la comunidad internacional miraba atentamente a México.

Aunque el ambiente presentado por los medios de comunicación era principalmente de júbilo por la celebración de las olimpiadas, también había noticias que llegaban de otros países, las cuales no eran las idóneas para el desarrollo de la “fiesta olímpica”:

El mundo vivía tiempos agitados que trastocaron tal ambiente festivo. El año de 1968 fue epicentro de rebeliones estudiantiles que conmovieron a todo el mundo, en particular a una América Latina en donde la revolución parecía al alcance de la mano, y la lucha guerrillera se presentaba como la ruta más viable, a pesar de la reciente muerte del comandante Ernesto *Che* Guevara al frente de una columna rebelde en Bolivia. En Chile en 1967, en Brasil y Uruguay en 1968, se registraron grandes movilizaciones estudiantiles que se prolongaron varios meses. Hubo protestas también en Bolivia, en Venezuela y en Colombia, lo mismo que en Guatemala, en Ecuador y en Perú. Había movilizaciones en Estados Unidos contra la Guerra de Vietnam, por los derechos civiles y en apoyo al movimiento negro; protestas estudiantiles en países de Europa Occidental como Francia, Alemania, Italia y España; y aun en el bloque socialista, en Polonia y Checoslovaquia con la Primavera de Praga, por la democratización del socialismo.²

Dado lo anterior, a nivel mundial los estudiantes comenzaron a vislumbrar un sentimiento de justicia y libertad ante la represión estatal, y comenzaron a cuestionar el autoritarismo del gobierno.

En este marco, para el Estado mexicano era esencial ostentar un ambiente de cordialidad, de ahí que el lema que enarbolaba para las olimpiadas era “Todo es posible en la paz”; aunque en la práctica sus estrategias represivas eran incongruentes con dicho lema.

¹ IPN. “El Instituto Politécnico Nacional y el Movimiento Estudiantil del 68”, *El Cronista Politécnico*, año 20. N.º 79 (2018), <https://goo.su/grrVH2>

² Sara Musotti y Sergio Epifanio Blaz Rodríguez. “México 68: las olimpiadas de la protesta y la violencia”, *Memoria Académica*, n.º 3 (2019), <https://goo.su/Y7bX5F>

El inicio del movimiento estudiantil

En el entonces Distrito Federal, el 22 de julio de 1968 se reportó una confrontación en la Ciudadela (en el centro histórico), entre estudiantes de las escuelas vocacionales 5 y 2, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y los de la preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Los estudiantes del politécnico apedrearon las instalaciones de la preparatoria y le ocasionaron daños considerables. ¿Cuál fue la causa de la agresión? El resultado de un partido de futbol americano.

Al siguiente día, estudiantes de las preparatorias 2 y 6, en represalia por el ataque del día anterior, apedrearon la vocacional 2. La situación pudo no haber sido tan grave, de no haber sido por la intervención del cuerpo de granaderos:

Se presenta entonces el 19 batallón de granaderos, al mando del Capitán Manuel Robles que, en lugar de realizar su función pública, por el contrario, juegan el papel de provocadores. Mientras la trifulca se desarrolla ellos permanecen indiferentes como simples espectadores y, cuando los estudiantes regresan a sus respectivas escuelas porque el conflicto ha terminado “según sus propios conceptos de equidad y justicia”, dos agrupamientos de Granaderos se fueron en contra de los politécnicos, “comenzaron a provocarlos y una sección de estos llegó hasta la Vocacional 5, a la que entraron, y golpearon a varios alumnos y profesores, e inclusive vejaron a dos profesoras.” Esto llevó a una batalla campal cuyo resultado “fue una docena de golpeados y daños por siete mil doscientos pesos”.³

Por una parte, en un inicio no se prestó mucha atención a lo acontecido el 22 de julio, puesto que nadie sospechaba que ese sería el inicio de un movimiento estudiantil tan importante. Sin embargo, en esa época trascendió la versión de que en el enfrentamiento solo habían participado estudiantes y granaderos, no obstante, hoy se sabe que también intervinieron dirigentes porriles de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN); además de pandilleros que delinquían en la Ciudadela, quienes tenían nexos con funcionarios y políticos priistas.⁴

³ National Security Archive. *Movimiento estudiantil de 1968*, Universidad George Whashington, <https://goo.su/DaW2F>

⁴ *Ibidem*.

Durante su primera etapa, el movimiento se caracterizó por el exceso de represión a través del abuso policiaco, la presencia del ejército en el primer cuadro de la capital del país y el protagonismo de los estudiantes que se enfrentaron a los agentes del orden en forma violenta.⁵

Más adelante, el 26 de julio se llevaron a cabo dos movilizaciones: una de ellas convocada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) para protestar por el allanamiento de las instalaciones y las agresiones contra los estudiantes y el cuerpo docente, y otra más ante un llamado de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) y las Juventudes Comunistas de México (JCM), esta con la finalidad de conmemorar 15 años de la revolución Cubana. Cabe señalar que la FNET era una organización cuya dirigencia estaba cooptada por el Estado; si acepto marchar fue por la presión que ejercieron los y las estudiantes.

Debido a las represiones, los estudiantes destacaban que defendían algunos de sus derechos fundamentales, afirmando:

Protestamos enérgicamente por la intervención de cuerpos armados al margen de las leyes, en la provocación y en la agresión. Es hora de preguntarnos si la UNAM y el IPN deben ser el reflejo de un régimen o el de un pueblo que desea ejercer libremente los derechos de asociación, manifestación pública y expresión de ideas y la crítica a quienquiera que ésta se enderece.⁶

Sin embargo, en su recorrido hacia el Zócalo, estas marchas fueron violentamente reprimidas por elementos de la policía y los granaderos, quienes incluso usaron sus armas, por lo que hubo muchos detenidos y personas muertas. “Ese mismo día la Dirección Federal de Seguridad y el servicio secreto ocuparían las oficinas del Partido Comunista Mexicano y los talleres donde imprimían su periódico, varios de sus miembros fueron aprehendidos”.⁷

⁵ Angélica Pérez. Movimiento estudiantil de 1968, *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, n.º 17 (1018), <https://goo.su/D8SU>

⁶ Jorge Volpi. *La imaginación y el poder, una historia intelectual de 1968* (México: Ediciones Era, 2006), <https://goo.su/X8edg51>

⁷ Mayren Padilla. “26 de julio inicio del movimiento estudiantil de 1968”, *Organización Comunista Revolucionaria*, 26/07/2021, <https://goo.su/0mt8V>

El saldo de este ataque fue lamentable: 500 personas heridas, de acuerdo con información de la agencia de noticias AFP. Significativamente, en esa lista se encontraban: Raúl Mendiola Cerecero, subjefe de la policía preventiva; coronel Eduardo Estrada Ojeda, jefe del Servicio Secreto (SS), y el capitán Pérez Meza, de la Dirección de Tránsito.⁸

En una asamblea de la vocacional 5, los estudiantes denunciaron que el día 26 habían sido agredidos por los granaderos, las guardias presidenciales y el servicio secreto, y reprobaron el llamado de la FNET a la policía para intervenir en las manifestaciones.⁹

Tras estos brutales ataques inició uno de los movimientos estudiantiles más determinantes e importantes de nuestro país, que fue atacado y perseguido de manera desproporcionada por las fuerzas del Estado mexicano, lo cual causó múltiples violaciones a los derechos humanos de los estudiantes: el derecho a la vida, a la integridad personal, a la libertad de reunión, de expresión y de protesta pacífica.

Imagen: <https://goo.su/UPLP>

⁸ Eugenia Revueltas. "Evocaciones desde el ojo del huracán", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63, n.º 234 (2018), <https://goo.su/1gZvT>

⁹ M68: Distintas Miradas. "Primeros consignados por los hechos del 26 de julio", <https://goo.su/Wtlj6>